

Buscando Nuestros Sueños en Tiempos de Oscuridad

Entrevista con Constance FitzGerald, OCD

Constance FitzGerald, OCD es la priora del Monasterio Carmelita de Baltimore, donde también ha sido directora de formación, tesorera y archivera. Ella es una fundadora de la Asociación de Hermanas Contemplativas y ha dado conferencias en la Universidad de Notre Dame, Indiana; La Unión Teológica de Washington, Washington, DC; La Universidad Católica de América, y otras instituciones en los Estados Unidos, así como en Filipinas, Gran Bretaña e Irlanda. Es bien conocida por su trabajo sobre Juan de la Cruz y Teresa de Ávila, particularmente su interpretación de la noche oscura en relación con la vida contemporánea y la sociedad.



La directora de comunicaciones de la LCWR, Annmarie Sanders, entrevistó a Constance sobre el papel de la contemplación en el sueño, sobre todo en tiempos de oscuridad, y cómo el Monasterio Carmelita de Baltimore convirtió sus sueños en una nueva vida en realidad.

Su comunidad carmelita ha tenido una larga historia de soñar para su futuro y adaptarse a esos sueños. ¿Puede describir el lugar de los sueños en su comunidad?

El fundamento y el objeto del sueño de mi comunidad es la vida de oración, la vida contemplativa. Mientras que nuestros sueños tienen objetos más concretos y prácticos, son de una pieza con el objetivo central de la unión con Dios, la comunión con Dios y toda la creación. Más concretamente, el corazón de mi sueño y el sueño de mi comunidad ha sido la reinterpretación de la tradición carmelita para los tiempos en los que vivimos. En otras palabras, queremos ofrecer una interpretación contemporánea que sea accesible, comprensible y relevante para las personas, para que esta antigua tradición mística pueda servir como guía y estímulo para una vida espiritual más profunda. Este sueño es la base de todo lo que hemos hecho, y ha guiado todas nuestras decisiones prácticas sobre nuestra vida contemplativa.

¿Puede dar un ejemplo de un proceso exitoso de soñar en su historia reciente?

Hace ocho años tuvimos un sueño como comunidad de tener nuevos miembros, e hicimos de este sueño nuestro objetivo primordial. Éramos una comunidad contemplativa muy fuerte, pero sabíamos que teníamos de cinco a 10 años para atraer nuevos miembros o que estaríamos al fin - no de inmediato, pero durante ese lapso de tiempo nos haríamos demasiado mayores para educar a las nuevas miembros en la tradición.

Así que empezamos a imaginar cómo lograr este objetivo, y nos involucramos a todas en la comunidad en el proceso. Dividimos a la comunidad en cinco grupos por edad y les preguntamos qué podrían ser capaces de contribuir a la vida y la formación de nuevas miembros. Cada grupo de edad volvió con ideas definidas de lo que podían ofrecer para atraer a mujeres más jóvenes a la comunidad y para apoyarlas para que perseveraran. Y más significativamente, cada grupo ha podido seguir adelante con su contribución y compromisos específicos. A medida que avanzaba, este proceso afectó una profunda conversión en las hermanas que transformaron a toda la comunidad. Después del Concilio Vaticano II, con su mandato para la renovación y la adaptación, llegamos a unas libertades legítimas y buenas y siguen siendo valiosas. Sin embargo, era necesario hacer sacrificios concretos de algunas de estas libertades por el bien de nuestro sueño. Una especie de auto-trascendencia tenía que realizarse para dar la bienvenida al nuevo pueblo. Por ejemplo, he dejado de lado la mayoría de mis escritos y mis conferencias, ya que no puedo dar mi atención a esas demandas y estar plenamente presente para la

formación de nuestras nuevas miembros. Además, cada hermana tenía que ser más abierta a diferentes perspectivas, soportar las tensiones de una re-formación en curso de la comunidad con cada participante, y conscientemente proporcionar un lugar para las nuevas miembros, y esto implicó renunciaciones difíciles.

Algunos grupos pueden decidir que estos costos son demasiado altos o imposibles, pero las nuevas miembros no van a perseverar si la comunidad no está preparada para hacer sacrificios personales significativos. Todo esto es parte del sueño; hay consecuencias. Para realizar sueños, uno debe estar listo para pagar un precio. Hicimos estos sacrificios por causa de una pasión y una causa que fue mayor que cualquiera de nosotras. Ahora, con seis nuevas miembros (un tercio de nuestra comunidad), nuestras miembros mayores están en su mejor momento, decididas a transmitir nuestra rica tradición carmelitana en una comunidad profundamente unida que camina hacia el futuro con esperanza.

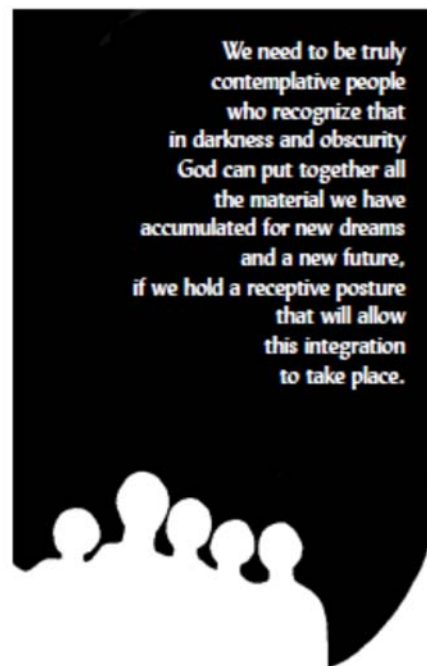
En los años de renovación, su comunidad comenzó a soñar con algo nuevo y diferente. ¿Cuáles fueron las inspiraciones e influencias que te ayudaron a hacer realidad tus sueños?

El Concilio Vaticano II fue ciertamente el momento crítico que proporcionó el clima para nuestro nuevo sueño. La teología de los documentos del Concilio nos dio un impulso para comenzar a avanzar en una nueva dirección. Estábamos preparadas para este momento por una serie de influencias, entre ellas, la libertad y flexibilidad de corazón que ha caracterizado a nuestra comunidad desde sus inicios en 1790. Esta flexibilidad proporcionó las semillas para prever cambios concretos. También nuestra raíz en la historia y la tradición nos dio una fuerte identidad y confianza en nosotras mismas, de modo que tuvimos la valentía de probar cosas nuevas. Sentimos que nuestras raíces eran demasiado profundas como para ser arrancadas por el proceso de experimentación. Creo que el temor a la pérdida de identidad ha puesto en cortocircuito el proceso de re-visionar en muchas comunidades, llevando irónicamente a lo que temieron—un deterioro en el sentido de identidad, propósito y misión y a menudo incluso una tibieza que puede desalentar a las nuevas miembros. Pero las comunidades que no temen reinterpretar su carisma descubrirán en su alma comunal una nueva pasión y una vivacidad por quienes son, aun mientras mantienen una continuidad con el pasado. Nosotras, por nuestra parte, hemos encontrado una gran fuerza y una experiencia profunda de identidad a partir de los largos años de crecimiento y lucha y por esta razón ahora tenemos una capacidad aún mayor de soñar.

La educación y el estudio también jugaron un papel en nuestro sueño. No puedo exagerar su importancia en dar a las mujeres religiosas las herramientas, la sabiduría, la perspicacia y el coraje necesarios tanto para imaginar nuevos sueños como para hacer realidad esos sueños. Uno no puede soñar o imaginar desde el vacío; la imaginación tiene que ser alimentada, la función de sueño debe ser sustentado. Por ejemplo, la renovación bíblica en las décadas cincuenta y sesenta fue una influencia vital para mí, junto con una amplia lectura de los filósofos existencialistas y de los teólogos que se hicieron dominantes en el Concilio. Después del Concilio Vaticano II nuestra comunidad entera estudió la teología de los documentos del Concilio a través de los cuales nos volvimos cada vez más conscientes de lo que necesitaba cambiar y por qué. Empezamos a soñar por nosotras mismas. La educación y el estudio ayudan a una comunidad a estar lista cuando llega el momento de la acción decisiva. Pero el tiempo de preparación puede estar nublado en la oscuridad ya que, en ese momento, no siempre conocemos el propósito último que nos espera.

Además de la educación y el estudio, las comunidades necesitan tener por lo menos unas cuantas personas con una capacidad imaginativa excepcional que puedan integrar todas las aportaciones de una comunidad y prever un futuro cambiante. La imaginación es la función integradora que nos permite tomar la tradición y animarla con una nueva visión; es fundamental tener personas que puedan agarrar esto, que pueden reunir todo el pensamiento, todo el trabajo. No significa que sean las únicas que ven, pero están facilitando el surgimiento de un sueño comunal.

A menudo un fracaso en el sueño y la visión se reduce a un fracaso de la imaginación y un fracaso del conocimiento y, en consecuencia, el miedo se vuelve operativo. Lo que más ha ayudado a mi comunidad a este respecto es que hemos desarrollado un hábito comunal de soñar, muy fundamentado en la oración contemplativa y en nuestra identidad.



¿Podría hablar más sobre el hábito de soñar y cómo lo parece?

Como parte del proceso de renovación, participamos en un programa de entrenamiento de liderazgo en los primeros años 70 que incluía como elemento central soñar desde la postura contemplativa. En este programa aprendimos a abordar nuestra toma de decisiones y preguntas cuestionando: "¿Cómo sería si ...?" Este proceso, ahora bien establecido y profundamente arraigado, nos ayuda a dar voz a nuestros sueños más creativos, ya sea o no realizables o inicialmente prácticos. A partir de estas expresiones imaginativas, que siempre desbaratan las fronteras, podemos identificar nuestras hipótesis, así como las peores y mejores posibilidades, y luego fijar objetivos y metas concretas. Este proceso está ahora tan incorporado en nuestra vida comunitaria que realmente puede llamarse un hábito de soñar. Creo que la comunidad se da cuenta de que nunca hemos llegado y que siempre seguimos buscando nuevas posibilidades para nosotras mismas.

¿Cómo ha sido hacer realidad los sueños de su comunidad?

El proceso es algo así como ser un jardinero paciente. Hemos tenido que aprender a sembrar el sueño y luego esperar a que la semilla crezca. Este enfoque ha llevado generalmente a la planificación que es progresiva, incremental, pensativa, y sin prisa. Los cambios proféticos exigen esta espera paciente, ya que todo el mundo no

puede coger un sueño tan pronto como se enteren de ello. Además, cada sueño necesita reflexión y discernimiento personal y comunitario prolongado. El proceso de germinación es muy importante.

¿Cómo sigues soñando en momentos en que parece haber poca esperanza en tiempos de oscuridad?

Soñar en tiempos de oscuridad exigirá mucho de nosotras y en muchos niveles diferentes. Podemos encontrar alguna orientación de los elementos que hicieron realidad nuestros sueños en el pasado, y podemos recoger desde el corazón de la tradición contemplativa. Una base sólida en la oración contemplativa es la única manera de asegurar que las nuevas visiones no sean simplemente sueños irresponsables del futuro. La oración contemplativa es también el camino a través de la intensa oscuridad que experimentamos hoy, particularmente con la iglesia institucional. Esta oscuridad puede ser terriblemente destructiva y puede llevarnos a la desesperación, pero la mentalidad contemplativa puede verla también como una oportunidad para la transformación y el lugar donde la esperanza más profunda puede nacer.

¿Cómo distinguir entre la auténtica esperanza y el optimismo?

La auténtica esperanza teológica se distingue del mero optimismo por la creencia de que sin la oscuridad circundante y la aparente desesperanza, la transformación realmente no sucede. Estamos hablando del tipo de transformación que está en gran medida oculta a nuestra vista. La visión que seguimos anhelando depende en realidad de esos tiempos de oscuridad.

Esta visión del desarrollo contemplativo puede ayudar a conceptualizar el proceso de soñar y visionar en la oscuridad. En estos momentos, es crítico que aprendamos a entender, soñar y visionar a través del mirar y llevar nuestro desconocimiento, nuestros bloqueos y nuestra ceguera. Nosotras visionamos específicamente por sostener la oscuridad. Esta es la contemplación en su sentido más profundo, donde la búsqueda de la verdad y la visión se dan al Misterio.

¿Cómo pueden los tiempos de la oscuridad ayudar a las comunidades a re-imaginar la vida religiosa y a soñar nuevos sueños?

Necesitamos ser personas verdaderamente contemplativas que reconozcamos que en la oscuridad y la sombra, Dios puede juntar todo el material que hemos acumulado para darnos nuevos sueños y un nuevo futuro, si tenemos una postura receptiva que permita esta integración. Juan de la Cruz habla de la purificación de la memoria que puede y debe suceder en esta profunda oscuridad para que se rompa una nueva visión. Todas proyectamos desde nuestro pasado hacia nuestro futuro, y algo de eso es bueno. Pero también algo de esto puede retenernos. Aquí es donde entra en juego la esperanza teológica. La esperanza teológica es una apertura en la oscuridad a las posibilidades inimaginables de Dios, posibilidades que no están limitadas por una mera proyección de nuestro propio pasado. Irónicamente, esta apertura viene sólo cuando tememos que estamos a nuestro fin, sin esperanza humana a la vista, y no sabemos qué hacer.

Al volver a imaginar la vida religiosa y soñar nuevos sueños desde un lugar de tinieblas, tendremos que estar listas para soltar nuestras nociones preconcebidas. Esto podría significar abandonar nuestras ideas sobre el tamaño de las comunidades religiosas, las prácticas externas o expresiones específicas de la vida que se han desarrollado, a fin de considerar otras alternativas que podrían surgir. El proceso es en gran parte pasivo, con el cual sólo podemos cooperar volviéndonos cada vez más contemplativas. Esta cooperación es una especie de auto-trascendencia, que es la clave de la transformación, y que conduce en última instancia a la liberación de

los poderes creativos de la imaginación. Es un proceso muy difícil de creer, pero es lo que ha sucedido en el pasado y lo que está sucediendo ahora en las comunidades y con muchas individuos. Las personas se encuentran en diferentes etapas de este proceso contemplativo.

¿Cómo podemos discernir entre nuestros propios sueños y esperanzas y los cuáles podrían ser los sueños y esperanzas de Dios? En otras palabras, ¿cómo podemos estar completamente atentas al sueño de Dios y no dejar que nuestro ego nos obstaculiza?

Si estamos viviendo una vida profunda de oración entonces seremos conducidas lentamente para ir más allá de nuestras propias proyecciones, más allá de nuestros propios recuerdos del pasado y más allá del pensamiento que el futuro tiene que ser como el pasado. Como dije antes, Juan de la Cruz la llama la purificación de la memoria. Así es como nos volvemos realmente libres, es decir, cada vez más libres.

¿Cómo crees que las individuos y congregaciones pueden avanzar mejor a través de este proceso?

La educación continua es clave. Las mujeres religiosas necesitan seguir leyendo, aprendiendo y apropiándose de nuevos materiales. Este es el alimento para nuevos sueños y nuevas visiones. Como sugerí antes, los procesos creativos y contemplativos requieren intensos períodos de estudio, tiempo para preparar el terreno antes de que sepamos lo que se siembra allí. Mientras que los filósofos y teólogos de los años 40, 50 y 60 ofrecieron influencias importantes para la última renovación, hoy necesitamos mirar a la ciencia y la religión, la física cuántica, la evolución, la ecología y las implicaciones de la nueva cosmología para la teología y la vida. Aunque no podamos ser expertos en todos estos campos, es esencial que conozcamos los conceptos generales y la visión del universo que están al centro de estas disciplinas. Tenemos que prepararnos ahora para un momento en que se necesita una acción más específica, por el momento en que nuestros sueños maduran. Por lo tanto, por un lado, está el proceso pasivo de la oscuridad contemplativa, pero por otro lado, hay una parte muy activa de la educación y la preparación.

También creo que no deberíamos estar demasiado listas para morir. Aunque debemos aceptar la posibilidad de un futuro sin nosotras, me parece que muchas comunidades están demasiado dispuestas a aceptar su desaparición. En cuanto a mi propia comunidad, simplemente estoy decidido a que continúe. No voy a dejar que esta comunidad de 216 años se detenga y estoy dispuesta a dar todo por esta prioridad. Ahora, reconozco que en algunos casos puede ser demasiado tarde para que algunas comunidades se recuperen. Pero creo que hasta ese punto puede haber esperanza de que surja algo nuevo, siempre que dediquemos nuestras energías a la tarea - activa y pasivamente en la oración.

Además, debemos estar abiertas a la experimentación y evitar el temor de perder nuestra identidad. Si queremos ser capaces de soñar nuevos sueños, necesitaremos una apertura continua a nuevos caminos, sin permitir que el miedo nos paraliza. La identidad religiosa no se perderá mientras las que sueñan e imaginen tengan sólida educación, conocimiento y experiencia de las tradiciones y el carisma de la comunidad, y estén fundamentadas en la oración.

Por último, tenemos que estar dedicadas a transmitir el espíritu comunal. Se necesitará un trabajo incansable para transmitir la esencia de nuestras tradiciones respectivas a la próxima generación. Estoy convencida de que la vida religiosa está entrando ahora en otra etapa de renovación; el que hemos vivido durante los últimos 40 años después del Vaticano II ha terminado. Pero esta nueva etapa debe mantener una continuidad con el pasado, aun cuando la trascienda.

¿Qué pueden hacer las congregaciones que se sienten abrumadas por este tipo de visión?

No todas las comunidades podrán llevar la vida religiosa hacia una nueva visión. Pero puede ser que incluso si unas pocas pueden dar el salto, atraerán a los demás sobre la frontera o sobre el horizonte con ellas. Puede ser que una comunidad pueda cumplir una función soñadora importante para las demás. Incluso aquellas comunidades que no pueden imaginar que llevan adelante una expresión viable de su vida pueden tener esperanza en la posibilidad, por inimaginable que sea ahora, de que sean llevadas por la frontera por otras, si permanecen contemplativamente abiertas a este movimiento. Esto significa que la colaboración entre comunidades religiosas seguirá siendo esencial.

Creo que, finalmente, tenemos que esperar pacientemente. El proceso contemplativo de la oración nos dice que cuando nos entreguemos a la oscuridad y llegamos a un lugar de auténtica esperanza teológica, quizás tengamos que esperar aún más por el conocimiento, un nuevo tipo de conocimiento que nos permite ver de una manera radicalmente transformada. Una visión de la vida religiosa adecuada para el tiempo, una nueva perspectiva, puede venir más tarde, posiblemente mucho más tarde. Tenemos que estar preparadas para soportar la oscuridad y vivir feliz y saludablemente con esperanza hasta que surja la visión.



Incluso aquellas comunidades que no pueden imaginar que llevan adelante una expresión viable de su vida pueden tener esperanza en la posibilidad, por inimaginable que sea ahora, de que sean llevadas por la frontera por otras, si permanecen contemplativamente abiertas a este movimiento.